

CAÑONES PARA EL EMPERADOR. LAS ATARAZANAS DE MÁLAGA Y LA CONQUISTA DE TÚNEZ EN 1535*

RAFAEL GUTIÉRREZ CRUZ

En el verano de 1534, por primera vez, una flota oficial otomana, mandada por el kapudan pasha, el almirante Jairedín Barbarroja, realizó una gran incursión en el Mediterráneo occidental, el “mar español” de las fuentes otomanas. Una poderosa armada de ocho mil remeros y diez mil soldados atacó a sangre y fuego varias localidades italianas y toda la costa española se puso en estado de alerta. Una de las poblaciones atacadas fue Fondi, situada a pocos kilómetros de la costa. Una fuerza compuesta por dos mil jenízaros desembarcó con el objetivo de apresar a Julia Gonzaga, señora de la localidad, para llevarla como botín a Solimán. Julia logró escapar, pero la villa fue arrasada y las tumbas de la familia Colonna profanadas.

Desde Italia, Barbarroja se dirigió a Túnez, conquistando la ciudad y expulsando a su rey Muley Hassan. Este hecho hizo saltar todas las alarmas en la corte imperial, y Carlos V decidió organizar una gran operación militar para expulsar a Barbarroja y reponer en el trono al rey tunecino.

Esta gran flota de guerra se preparará en varias ciudades: Lisboa, Génova, Barcelona y Málaga.

Una vez tomada la decisión por el emperador, se puso en marcha una “asombrosa maquinaria administrativa”, en palabras del profesor René Quatrefages.

Don Luis Hurtado de Mendoza, marqués de Mondéjar, conde de Tendilla, y capitán general del reino de Granada, fue nombrado, el 6 de diciembre de 1534, proveedor general de la armada y trasladó su residencia a Málaga durante varios meses¹.

En Málaga se organizó una parte importante de esta escuadra: más de cien barcos, 10.500 soldados, artillería y cientos de toneladas de bastimentos de todo tipo. En la

*Abreviaturas y signos utilizados: mr.=maravedíes; qui.=quintales; li.=libras; @=arrobas.

¹ A. Jiménez Estrella (2004), p. 128.

actualidad estoy elaborando un amplio estudio sobre esta compleja operación logística. Esta comunicación es un avance de ese estudio.

No se ha investigado mucho sobre la preparación de grandes flotas de guerra en este periodo. Quiero destacar los estudios del profesor Ladero Quesada sobre armadas castellanas a comienzos del XVI. Relacionados con el tema que nos ocupa, el inspirador artículo de René Quatrefages y el estudio de Alfredo Alvar Ezquerria.

Mi trabajo se basa, esencialmente, en fuentes documentales inéditas. Los libros de cuentas de la Proveeduría de las Armadas y de la Mayordomía de la Artillería, conservados en la sección de Contaduría Mayor de Cuentas del Archivo de Simancas, son la base fundamental de mi estudio, junto con la abundante correspondencia mantenida entre los diferentes actores de la empresa tunecina. Estas cartas se conservan en las secciones de Estado y de Guerra y Marina del archivo simanquino.

La documentación de las Contadurías nos permite estudiar el enorme despliegue logístico que supuso la organización de la armada:

- Los navíos que formaron la flota, de dónde venían, sus tripulaciones, etc.
- Las veinticinco capitanías de infantería y las fuerzas de caballería que se embarcaron en la ciudad.
- Los cientos de toneladas de alimentos embarcados y su procedencia: bizcocho, vino, tocino, vinagre, queso, pescado, etc. Incluidas las compras realizadas para la “despensa” del emperador.
- Bastimentos de todo tipo: calderos para cocinar, alpagatas y cantimploras para los soldados, escalas para el ataque a las fortificaciones, etc.

Para esta comunicación he escogido el tema de la artillería que el arsenal malagueño proporcionó a la armada. Málaga no actuaba solo como un centro de almacenamiento de armas, sino también como centro productor, con la fundición de artillería y los molinos de la pólvora.

1. La casa de la artillería

Gracias a los trabajos de varios investigadores, tenemos un conocimiento bastante completo sobre la creación y los primeros años del arsenal malagueño². En mayo de 1499, el rey Fernando ordenó la puesta en funcionamiento de las Casas de la Real Artillería de Málaga. Como señalan E. Cruces y J.M. Ruiz, estas instalaciones se convertirán en el “principal centro productor (hornos de fundición y forja, molinos de

² M.A. Ladero Quesada (2010); E. Cruces Blanco y J.M. Ruiz Povedano (2006) y F. J. López Martín (2004). Para el siglo XVI y aspectos más generales, se deben consultar las obras de J. Arántegui Sanz (1891); J. Vigón (1947) y F.J. López Martín (2011).

pólvora) y al mismo tiempo, almacén y arsenal de la Monarquía”. Estaban ubicadas en las antiguas atarazanas musulmanas.

El mayordomo de la artillería era el oficial responsable del almacenaje y entrega de todos los materiales depositados en el arsenal: piezas de artillería, municiones, pólvora, herramientas, etc. Diego de Lira era el mayordomo durante estos años. Fue nombrado por el emperador en 1520, tras la renuncia del oficio que hizo en él su padre, Francisco de Mercado. Se le fijó el mismo salario que recibía su antecesor, 40.000 mr. anuales³. Nuestro mayordomo es un miembro de la oligarquía que gobierna la ciudad, siendo regidor desde febrero de 1530.

Su trabajo durante la preparación de la armada estuvo centrado en la recepción de todos los productos y posterior entrega, ejecutando las libranzas firmadas por el marqués de Mondéjar, el proveedor Francisco Verdugo o el capitán de la Artillería, Miguel Herrera. Los pagos son siempre efectuados por el pagador de las armadas, Diego de Cazalla.

El 18 de febrero de 1535, el monarca ordenó a Lira que se incorporase a la Armada de Túnez. Debía entregar a los proveedores o a una persona designada por el capitán general un inventario de la artillería y municiones que quedaban en la ciudad tras la marcha de la flota⁴. Pero el mayordomo no estaba dispuesto a embarcarse hacia tierras africanas. Una semana más tarde, escribía al emperador que “tuviera a muy buena dicha tener dispusición de salud para cumplir lo que vuestra magestad manda”. Que, como le informaría el marqués de Mondéjar “como testigo de uista”, su salud le impedía el viaje, suplicando le “haga merçed de me aver por escusado en esta jornada”⁵. En las espaldas de esta carta, el secretario del Consejo escribió la respuesta: “que cunpla lo que está mandado”. Esta orden es la que le traslada la reina pocos días después. Pero el mayordomo no cejó en su empeño. Ante su propuesta de que lo sustituyese Juan de Ibarra, un oficial del arsenal, la reina solicitó a Mondéjar un informe sobre la enfermedad de Lira y la habilidad y fidelidad de Ibarra y que lo remitiese al emperador, para que él decidiera. El 22 de abril, pocos días antes de la partida, Mondéjar envió su informe. Que, según su parecer, “va tan bien proueído con este Ybarra como si fuese Diego Lira”⁶. Otros mayordomos sí se incorporaron a la flota de conquista, como Alonso de Sampedro, mayordomo de la artillería del reino de Navarra.

En definitiva, Juan de Ibarra fue nombrado mayordomo de la artillería y municiones de la Armada de Málaga. Estaría bajo las órdenes directas de don Alonso de la Rosa, conde de la Torela, nombrado por el emperador capitán de la artillería para la empresa de Túnez. Debía entregar toda la artillería, municiones y armas que él le ordenase,

³ J. Arántegui Sanz (1891), p. 251.

⁴ *A(rchivo) G(eneral) (de) S(imancas)*, G(uerra) y M(arina), lib. 12, fol. 4r.

⁵ Carta de Diego de Lira al emperador. 1535,2,25. Málaga. AGS, Estado (en adelante EST), leg. 31, 17.

⁶ AGS, EST, leg. 32, 58.

con sus cédulas y libranzas. Aunque también atenderá las libranzas firmadas por otras autoridades, como el marqués de Mondéjar o Juan Rena, obispo de Alguer.

Las dos industrias militares que constituían la razón de ser del arsenal malagueño eran la producción de piezas de artillería, con todos sus “adereços”: municiones, cureñas, ruedas, cargadores, atacadores, etc. y la fabricación de pólvora. Junto a ellas hay que destacar su función como almacén de armas y municiones y de todo tipo de bastimentos y provisiones destinados a las armadas reales y a las fronteras de Berbería. Hay que señalar que en las atarazanas malagueñas se fabricaba un amplio repertorio de materiales necesarios para las operaciones militares. Por ejemplo, allí se fabricaron las estructuras y complementos de las tiendas y pabellones que el emperador usó durante la campaña tunecina.

1. *La fundición de artillería*

En las atarazanas se concentraban todos los talleres necesarios para la fabricación de un cañón y de los complementos necesarios para su disparo y transporte: la fundición, las herrerías y las carpinterías. Aquellos productos que no se fabricaban en esas instalaciones eran comprados a artesanos locales, a los que, en muchos casos, el mayordomo de la artillería proveía de la materia prima necesaria, descontándola del pago final.

La fábrica malagueña tenía dos clientes habituales: la flota de galeras y las plazas españolas de Berbería. A la playa de la ciudad venían las galeras de España, a dejar las piezas dañadas y a completar su dotación artillera. En la documentación también se recogen los frecuentes envíos a Orán y Bujía, que son recepcionados por los mayordomos de la artillería de estos enclaves.

El armamento de las flotas de guerra que actuaron en el Mediterráneo será responsabilidad del arsenal malacitano. En 1529 saldrían de este arsenal los tiros para la flota que debía proteger al emperador en su “pasada” a Italia, con motivo de su coronación.

La mayordomía de Málaga también proporciona cañones y municiones a la Casa de la Contratación sevillana. De este hecho han quedado varios testimonios en las cuentas de Lira. Por ejemplo, en octubre de 1535 se dotaron de piezas de artillería las naos de Nicolás de Lezo y Diego Sánchez de Argamudo, que partían desde Sevilla “en guarda de las que venían de las Indias”⁷. En 1537 salieron del arsenal malagueño treinta y tres cañones serpentinos, junto con otras piezas de artillería, pólvora y municiones, hacía Sevilla, para los navíos que partían para América en la armada de Blasco Núñez Vela⁸.

⁷ AGS, Contaduría Mayor de Cuentas, 1ª época (en adelante CMC), leg. 351.

⁸ *Idem*.

a) Los maestros fundidores

El personal de la fundición estaba compuesto por los maestros fundidores, sus ayudantes y los diferentes obreros que trabajan en la fundición. El trabajo en la fundición era muy especializado y necesitaba de un personal cualificado. Y en España no sobraba ese personal. Cuando era necesario fundir piezas en otros lugares, había que desplazar a los oficiales malagueños. Y se contratarán operarios extranjeros en momentos puntuales, como el inicio de la guerra con Francia en 1536.

En el momento de la preparación de la operación contra Barbarroja, dos maestros fundidores trabajan en la ciudad: maestre Bartolomé y maestre Pedro Ferrán. El primero estaba al servicio de la monarquía desde 1495. Fallecerá en 1541. Ferrán es su sobrino, hijo del maestro del mismo nombre, primo de Bartolomé⁹.

Sus sueldos permanecían invariables desde muchos años atrás: 48.000 y 36.000 mr. respectivamente. Además, recibían 485 mr. por cada quintal (46 kg.) de material fundido, como había establecido el rey Fernando en 1509.

Los años de trabajo y otras circunstancias parece que habían limitado el rendimiento de maestre Bartolomé. Ya a comienzos de 1530, la reina Isabel le ordenaba que finalizara lo antes posible las piezas que se le había ordenado fundir, dado que parecía que no se había puesto toda la diligencia necesaria. En abril de 1535, ante la orden real de que maestre Pedro partiese de Málaga, el capitán de la Artillería, Miguel de Herrera, sugería a la reina que, para el mejor servicio de la Corona, era preferible que fuese Bartolomé, ya que éste no fabricaría ninguna pieza en un año en la ciudad, “porque tiene muchas granjerías y hazienda en que entender y fuera de aquí hará muy bien su oficio”¹⁰.

Mientras que Bartolomé residió casi permanentemente en la ciudad, el maestro Pedro Ferrán trabajará en diversos lugares del reino. Su nombre consta en las nóminas de la artillería real del año 1525. Y seis años después ya tenemos constancia de que está trabajando en Málaga. En 1533, ante la falta de trabajo en la fundición malagueña, se marchó “a otras partes donde su magestad le mandava”, entregando sus herramientas al mayordomo Lira. Volvió al año siguiente. A finales de julio de ese año, la reina comunica a los proveedores que el fundidor debe terminar las piezas ordenadas por el emperador, antes de partir a donde se le ordene. En 1536 se encuentra en Burgos¹¹. A mediados de 1538, Herrera plantea su ida a Perpiñán, junto con sus ayudantes, para fundir allí nuevos cañones. En ese año lo encontramos en Pamplona.

⁹ F.J. López Martín (2011), p. 505.

¹⁰ AGS, EST, leg. 31, 54.

¹¹ F. J. López Martín (2015), 73.

b) Cañones de metal

En el taller malagueño se fundían piezas de bronce, de “metal” como se lo conocía en esos momentos. Las piezas de hierro, como algunos versos que se almacenaban en el arsenal, procedían de compras realizadas a armeros vascos, como Ibáñez de Placencia y Antón de Urquizu. Los cañones de bronce eran más caros, pero su duración era mucho mayor y también su seguridad. Otra gran ventaja es que se podían refundir sin límite¹². Son numerosos los asientos de las cuentas de Lira y Cazalla que reflejan el reciclaje de piezas. Los herreros eran los responsables de “quebrar” los tiros de metal dañados y prepararlos para su posterior fundición. El pagador también les abonaba los gastos ocasionados por este trabajo, como el consumo de carbón de brezo, los fuelles y otras cosas.

El bronce es la aleación de cobre y estaño. El porcentaje de la amalgama variaba en función de los lugares y de los maestros fundidores. Como media, los estudiosos de este tema la sitúan en torno a un 92% de cobre y alrededor de un 8% de estaño. En la fundición malagueña se usaba, hasta 1536, una “liga” en la que el estaño suponía el 6%, “lo que siempre se ha echado en el artillería”. A partir de ese año, la proporción de estaño se elevó al 7%, porque el cobre que se estaba usando no era de buena calidad, como se demostró cuando “todas las piezas que se fundieron con no más de seys por çiento reventaron al tiempo de la prueba”. Por este motivo el capitán de la artillería ordenó ese incremento¹³.

A comienzos de la década de 1530, el malagueño García de Baena era el principal proveedor de cobre para las fundiciones, tal y como se refleja en los cargos de las cuentas del mayordomo Lira.

Para poder cumplir con el programa de fundiciones ordenado por la Corona, era imprescindible que entrasen en las Atarazanas las materias primas necesarias, que había que importar de otras partes del imperio carolino, como Flandes. Así en 1534, la Corona firmó un asiento con el mercader burgalés Juan de Santo Domingo, para suministrar material necesario para armar las nuevas galeras que se estaban construyendo en los astilleros de Barcelona¹⁴. El asentista debía importar desde el puerto de Amberes los siguientes materiales: cinco mil quintales (230.000 kg.) de cobre y cuatrocientos (18.400 kg.) de estaño, para fundir artillería; treinta mil pelotas de hierro colado, para cañones, medios cañones y sacres; trescientos quintales de sebo para calafatear y cuatrocientas piezas de lonas para velas. En el contrato se incluyen armas personales, que aquí no se tratarán. Estas mercancías serían pagadas por el mercader y entregados en Málaga. El interés que obtendría Santo Domingo sería del 14% anual. El montante de la operación, sin intereses, fue de 15,9 millones de maravedíes. A comienzos de enero

¹² F.J. López Martín (2011), 279.

¹³ AGS, CMC, leg. 633.

¹⁴ El asiento se firmó en Burgos el 8 de octubre de 1534. Una copia del asiento en AGS, CMC, leg. 484, 48. Información sobre este asiento, en J.M. Carretero Zamora (2007), pp. 202-203. También en AGS, GyM. Lib. 7, 247v-248r. Carta del emperador a Mondéjar. 1535,1, 9. Madrid.

de 1535, el emperador escribía al marqués de Mondejar informándole del contenido del asiento e instándole a que se compruebe lo que llega, “haziendolo ver y visitar cada cosa por sí, para que sea tal como es obligado a nos le dar conforme al dicho asyento”, entregando una relación al asentista. Los maestros fundidores debían estar presentes en el pesaje del cobre, “para que se satisfagan que es bueno y suficiente para el artillería”.

Tras varias complicaciones para la descarga, el capitán Guerra, vecino de Málaga, en nombre de Santo Domingo, hacía entrega a Diego de Lira de 4.968 qui., 2@ y 11 li. de cobre, a un precio de 2.250 mr. el quintal. Este material llegó con mucho retraso.

El cobre no se utilizaba solo para la artillería. El mayordomo proporcionaba este metal a los artesanos que fabricaban piezas de cobre para la armada: cargadores, calderos, etc., descontándolo de sus facturas¹⁵.

El estaño comprado en Amberes por Santo Domingo también se entregó al mayordomo Lira: 200 quintales, con un precio de 2.840 mr./qui. y otros 200 a 2.790 mr./qui.¹⁶

II. LA ARTILLERÍA PARA LA ARMADA DE TÚNEZ

El marqués de Mondéjar llegó a Málaga el 16 de diciembre de 1534. Dos días más tarde escribía al emperador y le trasladaba su confianza en que la salida de la armada no se retrasaría “pues que aquí ay artillería arta”¹⁷

En septiembre de 1534, se había enviado a la Corona un informe, firmado por el mayordomo Lira y los oficiales de la Proveduría, detallando las piezas de artillería, pelotas, pólvora, armas y otras cosas que se encontraban almacenadas en las Atarazanas¹⁸. Estas son las piezas que se relacionaban:

- 13 cañones, de diferentes tipos y tamaños
- 3 culebrinas
- 5 medios cañones
- 9 medios cañones pedreros
- 25 medias culebrinas
- 12 sacres
- 29 falconetes
- 11 ribadoquines
- 6 morteretes

¹⁵ AGS, CMC, leg. 532.

¹⁶ J.M Carretero Zamora (2007), p. 203.

¹⁷ AGS, EST, leg. 28, 42.

¹⁸ Una transcripción parcial de este informe en R. Gutiérrez Cruz (2021), pp. 76-79.

- 12 versos de metal
- 21 versos de hierro

Siete de estos tiros procedían de la fundición malagueña. Veinticuatro fueron traídos de Alemania, veinte de Italia y diez habían sido fabricados en La Coruña.

La munición almacenada para estas piezas alcanzaba la cifra de 28.839 pelotas de hierro y 9.115 dados de hierro, para fabricar pelotas para los ribadoquines.

Suponemos que una parte importante de este arsenal estaba aún guardado en el mes de diciembre, cuando se iniciaron los preparativos para la campaña africana.

La opinión del capitán general era muy diferente en lo que toca al estado de la fundición, que encontró “muy desauiado, porque a muchos días que no se entiende en ello y faltan muchas cosas”¹⁹.

A finales de diciembre, el capitán de la Artillería, Miguel de Herrera, abandonó la corte y partió para Málaga. Allí había dejado redactados varios memoriales con los materiales que era necesario llevar al puerto malagueño desde Flandes y Vizcaya.

La eficiente maquinaria de la Proveeduría se había puesto en marcha desde el primer momento. El continuo contacto entre el emperador, la emperatriz, el proveedor general y Cazalla y Verdugo se refleja en la numerosa correspondencia conservada. Se estaban construyendo seis molinos de pólvora, que se sumarán a los ocho existentes y empieza a llegar a los almacenes el salitre del Priorato de san Juan, en La Mancha. En las atarazanas, los talleres auxiliares de las fundiciones incrementaron su producción. Los carpinteros trabajaban fabricando moldes de madera para las nuevas piezas de artillería, y cureñas para encabalarlas y en las herrerías se producían herramientas y otras piezas de hierro para los fundidores y otras necesidades. Para atender a la creciente carga de trabajo, los maestros fundidores y carpinteros solicitaron la contratación de más ayudantes. A comienzos de enero se está construyendo un nuevo horno de fundición²⁰ y se están reedificando los antiguos, para lo que se traen barcadas de piedra desde la Caleta del Marqués, la actual Caleta malagueña²¹.

Maestre Nicolás talló un “escudo de armas de su magestad de madera”, que se entregó a los fundidores, para que todas las piezas que se fabricasen portasen la misma divisa.

El arsenal malacitano trabajaba con dos objetivos fundamentales: fundir la dotación artillera que necesitan las cinco galeras de Barcelona y aportar el mayor número de piezas posibles a la Armada de conquista, para ser utilizadas en los enfrentamientos con las tropas de Barbarroja y en los asedios a los recintos fortificados. Y no nos referimos

¹⁹ Carta del marqués al emperador. 1534,12,21. Málaga. AGS, EST, leg. 28, 40-41.

²⁰ AGS, CMC, leg. 1.256.

²¹ *Idem*.

solo a las armas, sino también a su munición y a todos los elementos necesarios para su correcta utilización: cureñas, atacadores, cargadores de cobre, limpiadores, carretas para su transporte y cuerdas para su embarque y desembarque.

A comienzos de abril de 1535, el capitán Herrera comunicaba a la emperatriz Isabel que la artillería estaría lista en sus plazos y “en tan buen horden que tengo por cierto que vuestras magestades serán muy bien servidos”²².

1. *Las galeras de Barcelona*

Tras la conquista de Túnez por Barbarroja, el emperador decidió aumentar en cinco unidades la flota de las galeras de España, capitaneada por don Álvaro de Bazán. Los astilleros de Barcelona fueron los escogidos para su construcción, bajo la responsabilidad directa de Juan de Rena, obispo de Alguer y persona de la máxima confianza de la Corona²³. El arsenal malagueño recibió el encargo de dotarlas de todo el armamento necesario, antes incluso de la llegada de Mondéjar a la ciudad. Su coste se cargaría en el presupuesto de la armada. La significación del encargo justifica la intervención en el proceso del corregidor malagueño, Pedro Gómez de Porras.

El rey ordenó a los proveedores que se esforzasen para que la artillería de las nuevas galeras se fabricara sin tardanzas y siguiendo las directrices de Bazán. Debían enviar muestras de los servidores, molinetes y colas, “que se harán mejor en Vizcaya”. Finalmente, estos complementos se fundirían en Málaga. Les recordaba que la preparación de la Armada no les debía impedir entender “en lo hordinario de la provysión de África y otras cosas que se ofrescieren”²⁴.

Durante el mes de enero los fundidores se dedican a preparar los moldes de los diferentes tipos de pieza. Ante la demora en la llegada del material comprado por Santo Domingo, y para poder acometer la fundición de las piezas necesarias para las cinco galeras de Barcelona, la Corona ordenó a Mondéjar utilizar campanas quebradas o en desuso, artillería vieja u otras cosas de metal, para comprarlas o a cambio de metal del que se esperaba de Flandes²⁵.

A finales de febrero, el capitán general se excusaba ante el emperador por los retrasos. Que se ponía “gran diligencia” en estas fundiciones, pero “es mucha cantidad y no se puede hazer en breue tiempo, porque todo lo que toca a las fundiçiones estaba muy desauiado”.

²² AGS, EST, leg. 31, 54.

²³ Sobre la construcción de estas galeras, es necesario consultar M.A de Bunes Ibarra (2021).

²⁴ Carta del emperador a Cazalla y Verdugo, 1535,1,1. Madrid. AGS, GyM, lib. 7, fol. 237r.

²⁵ Carta del emperador a Mondéjar. 1535,2,18. Madrid. AGS, EST, leg. 32, 17.

En los talleres de las Atarazanas se trabajaba a destajo para entregar las piezas antes de la partida de la flota. En las herrerías, Rodrigo Jiménez, vecino de la ciudad, y sus compañeros, fabricaban barras, cercos, herramientas para los fundidores y ánimas para diferentes tipos de piezas: culebrina, cañón doble, media culebrina, medio cañón, medio sacre, versos pequeños y versos grandes. El 20 de abril, el mayordomo Lira recibió de los carpinteros los siguientes moldes: dos moldes grandes de cañón, veintidós moldes de versos pequeños, diez de versos grandes con sus “virolas”, quince de ribadoquines y dos de culebrina²⁶. Un total de sesenta piezas de las que irían en la armada fueron fundidas en las atarazanas malagueñas.

Para mayor seguridad, la artillería de las cinco galeras se debía enviar a Barcelona en la Armada. En la ciudad condal se entregarían las piezas a Bazán. Tenemos constancia de la entrega de, al menos, siete medias culebrinas, dieciocho medios cañones pedreros y nueve falconetes. En la playa de Túnez, tras la conquista de la ciudad, don Álvaro siguió recibiendo artillería para las galeras: once falconetes y cuarenta y ocho buzacos, también denominados morteretes²⁷.

Podemos conocer, al menos parcialmente, la dotación artillera de las nuevas galeras gracias a la visita de inspección que don Juan de Acuña, maestresala del príncipe Felipe, pasó a la flota el 8 de octubre, cumpliendo órdenes de la emperatriz. Ese día, “en la mar, cerca de la torre de San Telmo”, frente a los actuales Baños del Carmen, formó la escuadra de galeras de España, y el escribano público Martínez de Arratia levantó testimonio del alarde²⁸. A continuación, relaciono las piezas que se encontraron a bordo de tres de las nuevas galeras y de la galera capitana de Bazán:

- Galera “Envidia”: un cañón serpentino, dos medias culebrinas, cuatro medios cañones y ocho versos.
- Galera “Vitoria”: un cañón grueso, dos medios cañones, dos sacres, siete versos y ocho morteretes.
- Galera “Monte Calvario”: un cañón grueso, un medio cañón, tres sacres, cuatro morteretes y cinco versos.
- Galera “Capitana”: un cañón grueso de crujía, dos medias culebrinas, tres sacres, un cañón pedrero, seis versos dobles, diez esmeriles, dos medios cañones y doce morteretes.

Algunos autores han establecido que, en esta época, las galeras montaban, de media, ocho piezas de artillería. Como se puede comprobar, las galeras de la escuadra comandada por Bazán estaban muy bien armadas.

²⁶ AGS, CMC, leg. 336.

²⁷ En concreto, el 3 de agosto, entregados por Juan de Ibarra por libranza de Juan de Rena. AGS, CMC, leg. 512.

²⁸ AGS, EST, leg. 439, 145.

Además de las pelotas de hierro traídas de Flandes y de las producidas en las atarazanas, de las que tengo poca información, en Málaga se compraron a los canteros balas de piedra para los buzacos y medios cañones pedreros de las galeras. A Juan de Pamames le pagaron 5.200 mr. por 501 pelotas, a 10 mr. cada una. A Marcos de Herrera se le compraron 890, al mismo precio, “pelota desbastada y puesta en toda perfección”²⁹.

2. *El tren de batería*

La campaña tunecina tuvo su punto álgido en la conquista de la fortaleza de La Goleta. Para destruir sus murallas era imprescindible un poderoso tren de artillería, que uniría su potencia de fuego a la artillería embarcada. Las piezas de batería eran las más pesadas del arsenal de la época: culebrinas y cañones. Para moverlas era necesario un número importante de carretas y de gastadores.

A finales de enero, el rey comunicaba a Mondéjar su decisión de que el arsenal de Málaga aportase a la armada cincuenta piezas de artillería “que fueren más a propósito para vatería”, con sus cureñas, carretas, pólvora y pelotas³⁰. Que, si en las atarazanas no hubiese suficiente munición, se cogiese de la que llegue de Flandes, por el asiento de Santo Domingo. Después de hacer un inventario de las piezas almacenadas, Mondéjar informaba al monarca de que solo podría aportar treinta y tres: diez cañones, tres culebrinas, diez medias culebrinas y diez sacres. Pocos días después comunicaba a la Corona que no alcanzaría ni ese número de piezas. Y el principal problema radicaba en la munición. Habían encontrado pelotas de diez tipos diferentes, “todas rebueltas vnas con otras” y llevaban cuatro días separándolas. Más de siete mil pelotas no servían para ninguna pieza. Para aprovecharlas, se fundirían nuevas piezas. La gran variedad de los calibres era uno de los problemas de la artillería de la época.

Mondéjar calculó diez días de bombardeo intenso, enviándole al monarca una relación del gasto de pelotas y pólvora por cada tipo de pieza, con un consumo total de 16.500 pelotas y 2.280 quintales de pólvora (104.948 kilos). Si se quería aumentar el número de cañones sería necesario traerlos de Fuenterrabía o San Sebastián, transportados por la armada de Vizcaya. Y así se hizo. El capitán Rentería traerá en su galeón tres cañones reforzados, con seiscientas pelotas. El 15 de febrero el emperador, que aún no había recibido las cartas del capitán general, le recordaba el embarque de las cincuenta piezas de batería, conminándole a que dejase claro a los maestros de los navíos que las transportasen que las tendrían que desembarcar donde se les ordenase, sin pretender “que se les da para sola seguridad de sus naos”³¹. Ante la necesidad de cañones para el asedio de las fortificaciones tunecinas, se ordenará a Mondéjar que cargue también las piezas que tuviesen poca munición, ya que ésta se podría obtener de las galeras. Para

²⁹ AGS, CMC, leg. 532 y 1.256.

³⁰ Carta del emperador a Mondéjar. 1535, 1, 26. Madrid. AGS, GyM, lib. 8, fol. 293.

³¹ AGS, GyM lib. 8, fol. 302v.

buscar pelotas en otras partes, debía enviar “pintados en pargamino los anillos fechos por compás de las bocas” de las piezas escasas de munición. Hay que recordar que aún se estaban esperando las treinta mil pelotas que venían de Flandes. Las medias culebrinas y los sacres servirían para defender los campamentos y a las piezas de batería³².

Durante los primeros días de abril, el marqués firmó las libranzas necesarias para que las piezas, con su munición, pólvora y “adereços” (cureñas, ruedas, ejes, cargadores y atacadores) fuesen entregadas por el mayordomo de la artillería a los maestros de los barcos que las llevarían a tierras africanas. La minuciosa burocracia de la época nos permite saber en qué barco se embarcó cada pieza de artillería. Un total de 159 piezas embarcadas en veintiséis navíos: dieciocho cañones, veinte medios cañones, dieciocho cañones pedreros, tres culebrinas, dieciocho medias culebrinas, doce sacres, veintidós falconetes y cuarenta y ocho buzacos. En estas cifras se incluyen los cañones para las nuevas galeras de Barcelona y las piezas que se desplegarían en tierra. Todas fueron entregadas por Diego de Lira y cargadas en la cuenta de Juan de Ibarra, mayordomo de la artillería de la Armada de Málaga. El grueso de las piezas se embarcó en la flota que partió desde Málaga el día 10 de mayo. El resto viajó en los galeones de Martín de Rentería, que habían llegado con retraso, el día 23, y partieron días más tarde.

Su embarque no era tarea fácil. Primero había que acercarlas al arenal, cargarlas en las barcas para llevarlas a los navíos anclados en la bahía, izarlas a bordo y depositarlas en los pañoles preparados al efecto. El precio de cada “barcada” era de 7 reales (238 mr.). Para “tirar e yçar el artillería”, el cordonero malagueño Nicolás López cableó hilo de cáñamo comprado en Sevilla, fabricando un buen número de guindalezas, cuerdas de gran resistencia³³.

El peso de los “tiros” variaba mucho, incluso dentro de una misma tipología. Para hacernos una idea del trabajo que supuso su embarque, relaciono a continuación el peso de algunas de las piezas que fueron en la armada³⁴:

- Cañón de metal: 78 qui. 19 l.= 3.615,7 kg.
- Cañón serpentino “águila”: 69 qui.= 3.174 kg.
- Culebrina: 69 qui. 3@ 22l.= 3.218,6 kg.
- Media culebrina: 38 qui. 3@ 23l.=1.793 kg.
- Medio cañón pedrero: 14 qui. 5l.= 646,3 kg.
- Sacre: 21 qui. 3@ 18l.= 1.008,8 kg.

En las órdenes de entrega las piezas se describen de forma individualizada, con las características de cada una de ellas. Como ejemplo, uno de los cañones que se cargó en la urca del flamenco Martín Yrlans:

³² Carta del emperador a Mondéjar, 1535.2.8. AGS, EST, leg. 32, 17.

³³ Las guindalezas pesaron 56 quintales y 89 libras (2.617 kg.). AGS, CMC, leg. 532.

³⁴ Datos procedentes de AGS, CMC, leg. 351 y 512.

Vn cañón de metal reforçado con dos asas sobre los muñones. E allí çerca del pie, sobre el fogón, vn escudo de armas. E en la culata vna boca de fieras. E en adelante de los muñones dos figuras con vn letrero ençima. E por él çiertos çercos, que pesa treynta y ocho quintales e vna arrova e çinco libras.

Esta minuciosidad administrativa permitirá a los oficiales de la Mayordomía de Málaga hacer un meticuloso seguimiento de las piezas que entregaban.

También hay que llevar a Túnez material de repuesto para los cañones. El guipuzcoano Díaz de Aguirre transportaba en su navío, junto con otros materiales, veinticuatro ruedas y cincuenta ejes para cañones y medias culebrinas y veinticuatro tablonos para hacer cureñas³⁵.

Con dos meses de retraso sobre la primera fecha prevista, la flota levó anclas rumbo a Barcelona entre los días 9 y 10 de mayo. Desde allí partirá el 30 de mayo hacia el norte de África.

El día 16 de junio se inició el desembarco en tierras tunecinas. Las unidades de infantería aseguraron una cabeza de puente, sin demasiada resistencia del enemigo. Dos días más tarde, ya se habían llevado a tierra varias piezas de artillería.

El ejército imperial se irá acercando, poco a poco, hasta situar sus campamentos y posiciones de artillería cerca de la fortaleza de La Goleta. Este lento movimiento de aproximación durará casi un mes y todo lo acaecido durante este tiempo se describe con detalle en las numerosas crónicas escritas sobre la “jornada de Túnez”³⁶. Fue una fase de escaramuzas con los asediados, en unas condiciones muy duras, ya que el calor iba aumentando.

Así relató el cronista Francisco López de Gómara el ataque artillero sobre La Goleta³⁷:

Dióse al final el 14 de julio por mar y tierra tan reciamente por 6 horas, que después que hay artillería no se ha dado mayor ni mejor y porque fuese tal anduvo el Emperador, aunque había tenido la gota en un pie aquellos días, sobre los artilleros. Era tanto el ruido y golpes del artillería que temblaba la tierra y el cielo parecía romperse. La mar, que al

³⁵ AGS, Contaduría del Sueldo, 1ª serie, leg. 113, fols. 1.333-1.338.

³⁶ Gonzalo de Illescas. *Jornada de Carlos V a Túnez*. Madrid, edición estereotípica, 1804; Martín García Cerezeda, *Tratado de las campañas y otros acontecimientos del ejército del Emperador Carlos V en Italia, Francia, Austria, Berbería y Grecia desde 1521 hasta 1545 por don-----, cordobés, soldado en aquellos ejércitos*. Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1873-1876; Prudencio de Sandoval, *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V. Máximo fortísimo. Rey Católico de España y de las Indias, Islas y Tierra Firme del mar Océano*, ed. De Carlos Seco Serrano, Madrid, BAE, vols. LXXX-LXXXII, 1956; Alonso de Santa Cruz, *Crónica del Emperador Carlos V*, Madrid, 1922.

³⁷ F. López de Gómara (2000), p. 168.

comienzo estaba sosegada, espumó y ondeó fuera de su natural, bulliendo mucho. El humo quitaba la vista y el sonido ensordecía.

Al finalizar la campaña tunecina, no todos los tiros embarcados en Málaga volvieron a su puerto. Varios, reventados en la batería, fueron cargados a Lira como metal. La importancia de la reutilización del bronce se pone de manifiesto en que la reina Isabel comunica al emperador, en diciembre, que ha ordenado volver a fundir las piezas explotadas durante la campaña. Sin duda, se destinaron a la producción de piezas para la futura armada de Argel.

La documentación refleja los esfuerzos hechos por Juan de Ibarra para poder cuadrar sus cuentas. Un cierto número de tiros terminó en Génova y Nápoles, en diferentes manos. Así, uno de los tres cañones que llevaba Rentería, “con la gran prisa que se hubo de partir el ejército a Túnez”, tras la conquista de La Goleta, se embarcó en la carraca “grimaldota”. Su maestre, cumpliendo órdenes de Andrea Doria, lo entregó en Génova a Ambrosio Pardi. El maestre flamenco Garbán Matiz, cumpliendo órdenes regias, se sumó a la flota que iba a Nápoles. Entregó sus dos cañones al genovés Antonio Boto, tenedor de bastimentos de la ciudad ligure, a quien se cargaron en su cuenta. Boto también recibió en Nápoles dos culebrinas y un medio cañón, que le entregaron los maestros Cornelis Simón y Antón Inglés. La Armada de Málaga y la de Levante se separaron el 17 de agosto. La de Levante acompañaba al emperador, con el objetivo de conquistar la ciudad de África, también conocida como Madhia. El mal tiempo recomendó posponer la operación, y la flota imperial puso rumbo a Sicilia y después a la península italiana. El mayordomo Ibarra pasó a Francisco Duarte, contador de esa flota, una relación con las piezas que iban en los navíos que se habían incorporado a la misma³⁸.

Aunque los cronistas resaltaron la gran cantidad de piezas de artillería apresadas tras la conquista de La Goleta, varios de los cañones embarcados en la bahía malagueña fueron entregados a las nuevas autoridades españolas de esa plaza y de Bona para su defensa.

El emperador ordenó, el 5 de agosto, a Juan de Ibarra que entregase a Jerónimo Ortiz, tenedor de bastimentos y municiones de La Goleta, una larga relación de materiales: artillería, municiones, armas personales, herramientas, etc³⁹. El tenedor firmaba once días más tarde un conocimiento de todo lo que le había suministrado el mayordomo de la artillería de la Armada. Finalmente se quedarían en la fortaleza recién conquistada un cañón, tres medias culebrinas y cinco sacres, con sus cureñas, ruedas y ejes, y 684 pelotas de hierro de munición para estas piezas.

Ibarra, cumpliendo órdenes del marqués de Mondéjar, hará entrega a Miguel de Penagos, tenedor de la plaza de Bona, de dos cañones serpentinos. También se queda-

³⁸ Todos estos datos, extraídos de AGS, CMC, leg. 512. Este legajo contiene las cuentas del mayordomo Juan de Ibarra.

³⁹ Carta del emperador a Juan de Ibarra. 1535,8,5. La Goleta. AGS, CMC, leg. 512, 591-592.

rán en este presidio cuatro medios cañones, que estaban en poder de Alonso de Sampedro, mayordomo de la artillería de Navarra.

La escuadra retornó a aguas malagueñas el 23 de septiembre. Los maestros de los navíos comenzaron a descargar los tiros que traen de vuelta de la “Jornada” de Túnez. Tomás Bracelón, Arte Cornelis, Lucas Jauregui, entre otros, devuelven, en nombre de Ibarra, las piezas que habían transportado. Varias de ellas reventadas. A principios de noviembre, la reina ordenó a los proveedores que remitiesen un inventario de la artillería y municiones que volvieron en la Armada. En una relación que se remite a Herrera, capitán de la Artillería, a principios de enero de 1536, se enumeran las piezas devueltas de la Armada y que aún se almacenaban en la casa de la artillería malacitana⁴⁰:

- 2 cañones dobles, llamados “ruyseñores”
- 4 cañones serpentinicos llamados “águilas”, uno reventado
- 1 culebrina
- 8 medias culebrinas
- 4 sacres
- 2 falconetes
- 2 cañones serpentinicos traídos de Fuenterrabía por Rentería, uno reventado
- 1 cañón doble reventado, entregado por el mayordomo de Navarra.

El estudio de las cuentas de la Proveeduría de las Armadas y de la Mayordomía de la Artillería de Málaga nos permite conocer el funcionamiento de ambos organismos de la Corona, durante unos años en los que la ciudad de Málaga era el puerto militar de la Monarquía en el sur peninsular.

El abastecimiento de la flota de galeras de España y el de las “fronteras” de Berbería son las funciones principales de estas instituciones. A ellas hay que sumar la organización y abastecimiento de las flotas reales que se prepararon en Málaga. La armada de Túnez fue la mayor flota de guerra que partiría de aguas malagueñas, y en las líneas precedentes se ha puesto de manifiesto el importante papel jugado por el arsenal malacitano.

⁴⁰ AGS, GyM, leg. 8, 134.

BREVE BIBLIOGRAFÍA

- ALVAR EZQUERRA, A. (2010), “Los mediterráneos de Carlos V y la empresa de Túnez”, en A. Alvar Ezquerro y J.I. Ruiz Rodríguez (eds.), *Túnez 1535*, pp. 187-235.
- ARÁNTEGUI Y SANZ, J. (1891), *Apuntes históricos sobre la Artillería española en la primera mitad del siglo XVI*, Madrid.
- BUNES IBARRA, M.A. de y GONZÁLEZ CUERVA, R. (2017), *Túnez 1535. Voces de una campaña europea*. Ediciones Polifemo. Madrid.
- (2020), “Juan de Rena and the financing of the Tunis campaign: the view from Barcelona’s dockyards”, *Mediterranea-ricerche storiche-Anno XVII*, pp. 395-416.
- CRUCES BLANCO, E. y RUIZ POVEDANO, J. M. (2006), “Las fronteras del Quinientos en Málaga: Artillería, nuevos pobladores y mano de obra especializada”, en *VI Estudios de Frontera. Población y poblamiento*, Ayuntamiento de Alcalá la Real, pp. 671-684.
- CARRETERO ZAMORA, J.M. (2007), “Asientos, socorros y secuestros de Indias. Los mercaderes de Castilla y el crédito de Carlos V (1530-1537)”, en B. Pérez, S. V. Rose y J-P Clement (dir.), *Des marchands entre deux mondes. Pratiques, et représentations en Espagne et en Amérique (XV^e-XVIII^e siècles)*. Presses de l’ Université Paris-Sorbonne.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M. (1990), *La España del emperador Carlos V, tomo XX de la Historia de España de Menéndez Pidal*. Quinta edición. Madrid.
- GUTIÉRREZ CRUZ, R. (2021), “Málaga ante la amenaza de Barbarroja en 1534”, *Baetica. Estudios Historia Moderna y Contemporánea*, 41, pp. 49-79.
- JIMÉNEZ ESTRELLA, A. (2004), “Los Mendoza y la Proveeduría General de Armadas y presidios norteafricanos: servicio nobiliario y función militar en el marco geopolítico mediterráneo (1535-1558)”, *Revista de Historia Militar*, nº 95, pp. 123-155.
- LADERO QUESADA, M. Á. (2010), *Ejércitos y armadas de los Reyes Católicos. Nápoles y el Rosellón (1494-1504)*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- LÓPEZ DE GÓMARA, F. (2000), “*Guerras de mar*” del emperador Carlos V, ed. M.A. de Bunes Ibarra, N.E. Jiménez, Madrid.
- LÓPEZ MARTÍN, F. J. (2004), “Dos centros fundamentales de Arte y Artillería en los inicios de la España moderna: Málaga y Medina del Campo”, en VV.AA, *La Artillería de los Reyes Católicos* (catálogo de exposición), Valladolid, pp. 25-39.
- (2011), *Esculturas para la guerra. La creación y evolución de la Artillería hasta el siglo XVII*, Ministerio de Defensa y Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- (2015), “El artillado de las naves: el diseño de las piezas, su ubicación en los barcos y los centros de producción durante los siglos XVI y XVII”, en *Antropología. Boletín oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, nº 100, Ciudad de México, pp. 67-104, consultado el 29/6/2022, <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/antropologia/article/view/8208/8984>.
- QUATREFAGES, R. (1978), “La Proveeduría des armadas. De l’ expedition de Tunis (1535) a celle d’ Alger (1541)”, en *Melanges de la Casa de Velázquez*, pp. 215-247.
- VIGÓN, J. (1947), *Historia de la Artillería Española*, t. I, Instituto Jerónimo Zurita (CSIC), Madrid.